COMEDIA FAMOSA.

CAER PARA LEVANTAR.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

Don Gerónimo Cancer, y Don Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Gil.
D. Basco de Noroña, viejo.
Don Diego de Meneses.
Doña Leonor.
Brito, Criado.
Golondro, Gracioso.
Doña Violante.
El Demonio.
Dos Labradores.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Basco, Leonor, y Violante.

Basc. Leonor, Violante, hijas mias,
prendas del alma, en quien veo
dos flores, que ha producido
de esta blanca escarcha el Cielo,
de mi vejéz el alivio
aseguro en las dos, siendo
puntales de este edificio,
á quien desmorona el tiempo.
Mucho debeis á mi amor,
que alegre á traeros vengo
nuevas de un gusto, á que entrambas
debeis agradecimientos.
Tu, Leonor, que has elegido
para vivir un Convento,
inclinacion que heredaste
de los favores del Cielo:
Tu, que de aquesta Ciudad
de Coímbra eres exemplo
de virtud, y de hermosura,
(lo que en decirlo me alegro!)
muy presto veras logrado
ese gusto á tu deseo,
pues dentro de pocos dias
desde Coímbra saldremos
á meterme Religiosa
á Valde-Fuentes, un Pueblo
seis leguas de aqui distante,
abundante, rico, ameno,
cabeza del Mayorazgo,
que heredé de mis abuelos.
Alli estarás asistida
de quanto puede el deseo
proponerte á la memoria;
pues mis vasallos, sabiendo
que eres tu la que gustosa
vás á ilustrar su Convento,
no habrá fineza ninguna,
que dexe de obrar su zelo
con tu hermosura: mas yo,
que alli retirado espero
pagar de mi edad cansada
el comun tributo al tiempo.
Leon. Dexa, señor, que á tus plantas
agradezca en rendimientos

la fortuna de que gozo,
pues se cumple mi deseo.
Basc. Hija, á mis brazos levanta,
que me enternecces el pecho:
el mejor estado eliges.
Leon. Dilate tu vida el Cielo.
Basc. Y tú, Violante querida,
cómo no me hablas? qué es esto?
Albricias quiero pedirte
de que ya tu casamiento
tratado está con Don Sancho
de Portugal, cuyo esfuerzo,
y sangre no desmerece
tu mano, que en fin es deudo
del Rey, aunque su nobleza
no exceda la que yo tengo.
Don Basco soy de Noroña,
y en la sangre decir puedo,
que igual es siempre la mia
con las mejores del Reyno.
Mas las partes de Don Sancho,
por lo ilustre, lo discreto,
y lo bien quisto, son dignas
de que agradezcas al Cielo,
que te aya dado un esposo
de tantos merecimientos.
Viol. Y están ya capituladas
mis bodas?
Basc. No; pero presto
se harán, como de ello gustes.
Viol. Si á mi eleccion el empeño
lo dexas, diré que no.
Basc. De tu natural soberbio,
desobediente, y terrible,
esta respuesta temiendo
estuve, antes de escucharla.
Pues dí, en qué fundas tu intento?
Viol. Señor, porque no me culpes,
has de escucharme primero.
Bien sabes, señor, bien sabes
como el fino galanteo
de Don Diego de Meneses
pretendió obligarme un tiempo.
No dudo que su fineza,
medida con mi respeto,
pudiese aspirar á mas,
que á los lícitos deseos
de ser mi esposo, porque
en semejantes empeños
no puede, quando hay nobleza
en dos iguales sugetos,
ni el galán pretender mas,
ni la dama querer menos.
Resistime cuidadosa,
mas dí motivo con esto
á que en su ciega porfia
se despeñase resuelto:
que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con alhagos,
y se pican con desprecios.
Viendo, pues, mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento
disimular un cuidado,
ni resistir su tormento;
pues de mi desdén vencido,
ó indignado, que es mas cierto,
por Plazas, Templos, y calles
hizo público el festejo.
Pareció delirio entonces
su amor, mirado de lexos;
mas acercandole mas,
la luz del entendimiento,
de la razon á la vista
hizo mayor el objeto.
Parecióme, ya lo dixe,
que eran finos sus extremos,
y que no desmerecian
un noble agradecimiento;
que quando contra una dama
por amor se hace algun yerro,
por lo que lleva de amante
se sufre lo desatento.
Inclineme á su fineza,
y poco á poco aquel ceño
de mi desdén, fue templando
la violencia en lo severo;
bien que aquesta inclinacion
nunca salió de mi pecho,
ni dibuxada en razones,
ni repetida en acentos:
que no es la primera vez,
que este monstruo, ó mongibelo
del amor arde en el alma,

y

y le sepulta el silencio.
Aspid nace en lo apacible
de las flores; pero luego
que reconoce al decoro,
se le avasalla el respeto.
Como gusano fué el mio
que devanando el aliento
al torno de sus afanes,
murió en el capullo tierno.
Esto es quanto á declararlo,
que en tenerlo, pues confieso
que le quise bien, no habria
mudanza en mi pensamiento,
supuesto que el proponerme
de Don Sancho el casamiento,
estas viendo en mi semblante
á quien amo, y quien desprecio.
El cargo que hacerme puedes
para culparme el intento
de aquesta inclinacion mia,
es decirme, que Don Diego
á mi hermano dió la muerte;
es verdad, mas cuerpo á cuerpo
fué en la campaña; y si entonces
fué mas dichoso su azero,
aun mas que el agravio en él,
á la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
me despierta al sentimiento,
al paso que la venganza
me provoca al desempeño.
Amor, Deidad poderosa,
como piadoso instrumento,
se interpone entre la injuria,
y confunde los afectos.
Y es, que como aquella vida,
que quitó brazo violento,
es mucho mia, tambien
es mio el amor que aliento.
Y asi no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la sangre que está vertida,
de aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
al lance de que me ofendo;
mas tambien lo será amar
al que me acaricia: Luego
asi, señor, dividido
en mitades este afecto,
al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderosa
la piedad, que el rencor ciego,
primero es en mí la vida,
que aquella de que estoy lexos:
que una esperada venganza
la suele olvidar el tiempo,
y á los ojos de una dicha
vá siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y sabes que de este empeño
he sido la causa, olvida
tu pasion; pues el acierto
consigues de generoso,
de prudente, noble, atento,
de liberal, y de padre,
á quién deberé de nuevo
el sér, la vida, y la fama,
la dicha, honor, y sosiego,
si á Don Diego de Meneses
me le concedeis por dueño.

Basc. Calla la voz, cierra el labio,
muger, aspid, ó veneno,
que no sé como ha cabido
tu infamia en mi sufrimiento:
A un tyrano, que ha vertido
tu propia sangre, y que ha muerto
á un hermano tuyo, eliges
por esposo? vive el Cielo,
que es tu aficion alevosa,
y traydor tu pensamiento.
Tu á Don Diego de Meneses
me nombras para ese empleo?
á un hombre de quien no está
honra segura? un sugeto,
que por sus temeridades
es la fabula del Pueblo,
y que vive retraido
por sus locuras, y excesos,
te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor, yo vencer no puedo
mi inclinacion, soy muger,
mi alvedrío está sujeto
á esta pasion que publico,

y asi moriré primero,
que dár á otro hombre la mano.
Basc. Qué escuche este atrevimiento,
y no la quite mil vidas!
ha tyrana! plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
alvergue, amparo, y sustento,
y que por el mundo vayas
sin ley, sin razon, sin freno:
precipitada te veas
de tus propios pensamientos,
y en infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.
Viol. Yo, señor, sigo lo justo,
y tu maldicion no temo.
Detienele Leonor.
Basc. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.
Leon. Señor, templa tus enojos,
padre mio.
Basc. Yá me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inutil, qué poco *ap.*
aprovechan los deseos
para venganza de un hijo,
si falta el brazo al azero!
Leon. Señor, si quieres que tengan
estos pesares remedio,
y se haga todo á tu gusto,
has de tomar mi consejo.
Basc. Dí, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.
Leon. Don Gil Nuñez de Arogía
ya sabes que es Caballero,
que por su rara virtud
le venera todo el Pueblo,
pues dicen que hace milagros,
que es tal su virtud, y exemplo,
que mueve los corazones,
siendo un retrato del Cielo
en perfeccion, y virtud,
y entre todo aqueste Reyno
no se halla Varon mas Santo:
tomalo por instrumento,
en este caso que vés,
para que él hable á Don Diego,
y le aconseje, que ponga
fin á sus intentos necios:
que como él, señor, olvide
de Violante el galanteo,
y no ronde estos balcones,
yo sé que mi hermana presto
acetará de Don Sancho
el dichoso casamiento.
Esto has de hacer.
Basc. En tu voz
estoy mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
ultrajado mi respeto.
O infelices canas! templen
tu nieve mi ayrado fuego.
A hablar voy luego á Don Gil,
que este es el mejor remedio;
tú entre tanto, Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con esta tyrana,
que por tu causa suspendo
su castigo: sin mí estoy!
de mí me defienda el Cielo. *vase.*
Leon. Violante mia, á los padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando á los aumentos
de nuestra dicha encaminan,
para lograr sus deseos.
Viol. Hermana, detén la voz.
Leon. Yo persuadirte pretendo.
Viol. Yo no estoy para escuchar
ahora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
muy largo el sermon, me duermo.
Leon. Un consejo saludable
quisiera darte.
Viol. Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo, que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es justo
que se haga mi casamiento,
y desde aora le admito:
Quieres mas?
Leon. Guardete el Cielo.

Viol. Con aquesto la aseguro *ap.*
para avisar á Don Diego
que aquesta noche me saque
de este cruel cautiverio,
porque siendo esposo mio,
logro la dicha que espero.
Leon. O qué dichosa has de ser!
y has de advertir::-
Viol. Ya lo entiendo:
quisiera echarla de mí, *ap.*
para poder con secreto
ir á escribir el papel.
Leon. Que en mí tienes el exemplo,
pues por dar gusto á mi padre,
ser Religiosa pretendo.
Viol. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento.
Leon. Y adonde vás?
Viol. Yo, á leer
un rato, para consuelo,
en algun libro devoto.
Leon. Bien haya tu entendimiento.
Viol. Qué cansada es la santica! *ap.*
queda á ¡Dios.
Leon. Guardete el Cielo. *vanse.*
Sale Don Diego de Meneses.
Dieg. Aqui retirado estoy
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soy.
En mí no tiene intereses
la Justicia, pues velóz
se para luego á la voz
de Don Diego de Meneses,
que entre todos, aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los Nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
qué mucho? suya es mi vida,
pues de ella correspondido
con agrado, y con placer,
por ella vengo á tener
la dicha del retraido.
Brito viene.
Sale Brit. Como fiel
criado vengo á buscarte
desalado, y para darte::-
Dieg. Qué hay de nuevo?
Brit. Este papel.
Dieg. De quien?
Brit. De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
de aquel prodigio mayor
de hermosura.
Dieg. No es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido, tuyo es.
Brit. O Hidalgo Portugués,
que asi pagas de contado!
Dieg. Si logro feliz amante
los favores de su fé,
qué mas quiero yo? veré
lo que me dice Violante.

Lee. *Violencias de un padre me obligan á buscar la libertad de vuestra fineza, pues antes perderé la vida, que admitir otro dueño. Esta noche me saldré con vos, esperad á la puerta del jardin, y una música que traereis será la señal de mi resolucion, y logro de vuestra esperanza.*

Dieg. Qué en fin venció su rigor
mi tierna amante porfia!
que Violante ha de ser mia!
loco me tiene el amor:
no me dás el parabien,
Brito, de esta dicha? *Brit.* Si,
y quiero hacer hoy por tí
una fineza tambien.
Dieg. Yo lo estimo: de qué suerte?
Brit. A llevar mi amor se empeña
la música, que de seña
ha de servir.
Dieg. Pero advierte,
que en viendome tú parado
en la rexa, has de empezar
con la musica á cantar.
Brit. Eso toca á mi cuidado.

Dieg. Pues mira, que es importante,
que al punto estes prevenido:
Cielos, qué felíz he sido,
pues logro el sol de Violante!
Brit. Pero á la puerta han llamado.
Dieg. Dí que entren.
Brit. Ya me atolondro.
Dieg. Por acá, hermano Golondro?
Sale Golondro de Gorron con Rosario al cuelo.
Golond. Sí, hermano, sea alabado
un Dios que todo lo cria.
Dieg. Pues que es lo que puedo hacer
por servirle?
Golond. Os quiere vér
Don Gil Nuñez de Arogía,
y aguarda licencia.
Dieg. Este hombre, *ap.*
no sé qué enigma hay en ello,
me hace erizar el cabello
siempre que escucho su nombre;
decid que entre norabuena.
Vá llegandose á la puerta, y sale D. Gil de habito largo.
Dieg. Señor, escusado fuera
licencia, si á honrarme vos
solo venís. *Gil.* Guardeos Dios:
de espacio hablaros quisiera.
Dieg. En esta silla os sentad:
llegame otro asiento á mí.
Gil. Con sentarme obedecí.
Dieg. Proseguid, pues.
Gil. Escuchad:
Ya sabeis, Señor Don Diego,
la antigua, y noble prosapia
de los ilustres Noroñas,
que tanto este Reyno ensalzan:
Tambien no ignorais, que el blanco
á que vuestras esperanzas
se inclinan, son de este tronco
ilustre, y frondosa rama.
Vos, que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada,
igualais, si no venceis,
á la Nobleza mas alta,
cortasteis la tierna vida
con mano atrevida ayrada,
al primogenito ilustre
de Don Basco, á quien no causa
piedad el vér un anciano
verter con suspiros, y ansias,
por entre peynada nieve,
llanto convertido en plata?
Accidental fué el suceso,
de culparos hoy no trata
mi intencion, pues fué en el lance
mas dichosa vuestra espada;
por cuyo respeto el padre,
que aún lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
solicitò la venganza.
Lo que en vos, señor Don Diego,
el noble Noroña estraña,
es, que habiendole ofendido,
pretenda vuestro arrogancia
segunda vez ser ultrage
de su calle, y sus ventanas,
aventurando el decoro
de sus hijas, cuya fama
es indicio, es papel, que al soplo
breve de una voz liviana,
para escandalo de muchas,
fragil se quiebra, ó se rasga.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan,
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan:
el honor, mas que la vida,
está pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo,
y aquella es sangre del alma.
Los Caballeros tan grandes
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
antes vuestra heroyca espada
las ha de dar la defensa,
que no es justo que en la bayna
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
que caminan desbocadas,
siendo escandalo á las gentes;
saber vencerse es hazaña.
Dexad que duerma en el nido

aque-

aquella paloma blanca,
sin que Sacre vuestro orgullo
inquiete su estacion blanda.
Si aspirais á casamiento,
solicitad otra dama,
no con desprecios á un viejo
dobleis la injuria pasada.
No puede haber paz segura
con enemistad tan larga,
porque es pasar de odio á amor
dificultosa jornada.
Quien reconcilia enemigos,
torres sobre el viento labra,
y es remitir imprudente
gran peso á ligera caña. (te,
Mirad que hay Dios y que hay muer-
y que es esta gloria humana,
para escarmiento á la vida,
sombra, viento, polvo, y nada.
Vuestros lascivos deseos
refrenad, mirad que pasa
la edad como breve soplo,
y que sin mas esperanza
os pedirán al fin de la jornada,
de una vida tan breve cuenta larga.

Levantanse.

Dieg. Señor Don Gil, yo confieso,
que vuestras doctas palabras
me han tenido suspendido;
mas por ahora no se halla
con prevencion mi cuidado
para discurrir: mañana,
ú otro dia nos verémos, (*ap.*
que el tiempo es largo: mis ansias
me están llamando, y dán prisa
á lograr el bien que aguardan:
Mirad que es casi de noche,
y es forzoso que me vaya;
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.
Brito. *Brit.* Ya estás entendido,
harpa, violin, y guitarra.
Dieg Vén, noche amada: hoy sin duda
se logran mis esperanzas.
Gil. Ha mozo errado, y qué ciego
caminas á tu desgracia,
pues en mí la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas!
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta;
por vér si moverle puedo,
he de seguir sus pisadas. *vas.*
Gol. Tenga, hermano Brito, cierto,
que darle quisiera á fé
un consejo, mas ya sé,
que es predicar en desierto.
Mire que es libidinoso,
enmiende su vida, hermano,
que se podrá volver oso.
Tén en tu modo gobierno,
hombre, que á Dios desazonas,
y mira que las gorronas
te han de llevar al Infierno.
Brit. El sabe mi inclinacion: *ap.*
quien le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Golon.* Brito:
yo tengo revelacion;
de cinco al numero llegan
las que tiene, que es el Ama,
Frazquilla, Inés, y otra Dama,
y Dominga la Gallega.
Mire que son testimonios
contra su condenacion,
trate de su salvacion,
y dclas á mil demonios.
Brit. Qualquiera de ellas es bizarra,
mas yo las dexaré ya.
Gol. Venga acá, no me dirá
de que modo las agarra?
Brit. Ellas conmigo discurren,
y hablando en amor leal,
las cojo á mi salvo.
Gol. Ay tal!
á mi luego se me escurren.
Brit. Luego el trata de encontrarlas
tambien como yo profano?
Gol. Y las detengo, sí, hermano,
mas es para predicarlas,
y á el, con voz milagrosa,
hoy le he de curar tambien,
pues tiene como sarren,
esa alma negra, y mohosa;
y porque de grasa impia
quede limpia tanto quanto,

ha-

haga, Brito, con el llanto
una copiosa legía.
Del caballo, y de la silla
cuide mejor, no sea escaso
gastando en vino, y tabaco
lo que solo es cebadilla.
No se precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
Sastre, Bufon, ó Cochero.
Ni de aquesas picarillas
se publique enamorado,
que es verguenza, que un barbado
no salga de las mantillas:
ni como barbaro intenso
sea de todos malsin,
porque llegará su fin,
y al fin no hay mas que un respónso.
Su murmuracion eterna
dexe, y con ella me asombre,
que no es bien q. esto haga un hom-
que hace raya en la taberna, (bre
ni con su amo desleal
use de sus picardías;
y advierta, que las folías
que toca, le han de hacer mal,
porque es muy grande alcahuete.
Brit. No tal. *Gol.* Preguntelo ahora
á la violada señora
Violante de Navarrete;
y es un barbaro, un monton,
un simple, un vil mentecato,
pues aqui con desacato
me interrumpe la razon.
Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexaré para puerco. *vase.*
Brit. Mi vida tan por entero
sabe, que me causa espanto:
este sin duda es gran Santo,
ó grandísimo embustero. *vase.*
Sale D. Diego solo con capa de noche.
Dieg. O qué apacible, aunque obscura,
está la noche! sus bellas
luces le dan compostura;
y es, que imitan sus estrellas
de Violante la hermosura.
Aqui esperaré constante,
hasta que sus dos auroras
me avisen de su semblante;
mas qué largas son las horas
en el relox de un amante!
La música previniendo
con otro Brito ha quedado,
y este es el sitio aplazado,
donde con sonóro estruendo
la seña hará mi cuidado.
Sale Don Gil con linterna, y Golondro, como que vân siguiendo á Don Diego.
Gil. Tras él me voy acercando.
Gol. Resvaladizo está el suelo
que lo fresco voy pisando.
Gil. Esta noche para el Cielo
un alma voy conquistando:
de su desbocado exceso
le he de hacer volver atrás.
Gol. Dudolo, porque es travieso.
Gil. Sabe qué hora es?
Gol. No sé mas, *Tropieza.*
que hace obscuro, y huele á queso,
y que estoy muy mal parado,
y que es lance peligroso
andar de noche en poblado,
pues con ser tan virtuoso,
en un poyo he tropezado.
Gil. Ya que alli parado está,
con blandura llegaré.
Dieg. Con una luz acia acá
se acerca un hombre: quién vá?
mate aquesa luz. *Gil.* Si haré:
yo satisfaré tu intento,
pues de sombra estás sediento;
mas como ciego estás, hombre,
no me espanto que te asombre
la luz del conocimiento.
Dieg. Don Gil, ya te he conocido.
Gil. Dónde vás, hombre obstinado?
mira que solo hé venido
tras tí, de compadecido,
para estorvarte el pecado.
Dieg. Pues tu sabes con qué intento
sigo la sombra? *Gil.* Es constante.

Dieg.

Dieg. Es vano conocimiento
Gil. De lograr hoy á Violante
es solo tu pensamiento;
de un ilustre Caballero
la casa escalar pretendes?
mira que es Dios justiciero,
y quando al proximo ofendes,
á Dios ofendes primero.
Dieg. Si tu mi amor conocieras,
y su hermosura miráras,
que es el Sol de estas esferas,
ni exemplos me propusieras,
ni mi fineza culpáras.
Gil. Advierte, que es ceguedad,
busca á Dios, pon tu vil lodo
en manos de su piedad.
Gol. Y si no pudiere todo,
conviertase la mitad.
Dieg. Yo sigo mi inclinacion.
Gil. Tu buscas tu precipicio.
Dieg. Natural es la pasion.
Gil. Esa no es pasion, es vicio,
que te ciega la razon.
Dieg. A la tuya no se iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.
Gol. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aqueso resvala.
Gil. No he de dexarte hasta que
dexes tu intencion profana.
Dieg. Pues yo á tí te dexaré,
y mañana lo veré.
Gil. No aguardes, hombre, á mañana.
Número determinado
tiene el pecar, y no sabes
si para ser condenado
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
Dieg. Valgame Dios! qué escuché?
Don Gil, vuelve á repetirme
aquesa razon. *Gil.* Si haré;
y porque en ella estés firme,
por puntos la explicaré.
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes
si para ser condenado
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
No hay parte donde te escondas
de Dios, pues sabe tu intento,
y sin su divino aliento,
ni el mar encrespa las ondas,
ni las hojas mueve el viento.
Todos á un fin destinado
corren, y en un sér convienen
lo sensible, y lo animado
y hasta los alientos tienen
número determinado.
La misma culpa dá el modo
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo,
pues viene á saberlo todo
el que peca, y se levanta.
Ese error, que te despeña
á cometer culpas graves,
á ser mas bruto te empeña,
pues aun doctrina, que enseña,
tiene el pecar, y no sabes.
Aquesa gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes, conseguida,
si será el plazo que aguardas
el postrero de la vida.
Vuelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuidado
para qué fin has nacido,
si para ser escogido,
si para estár condenado.
Ay de tí, si no refrenas
la sed de tus apetitos,
pues no sabes en tus penas
si están ya las hojas llenas
del libro de tus delitos!
Y si lo están, á mas graves
penas remiso te ofreces
y te serán menos suaves,
pues porque á sentirlo empiezes,
solo te falta que acabes.
Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas
para roper la cadena,
que Dios por una accion buena
pasa en cuenta muchas malas.
Y asi trata de olvidar

aqueste intento obstinado,
pues se puede uno salvar
solamente por dexar
de cometer un pecado.
Dieg. Quién eres, hombre, ó deidad?
detén la voz, no prosigas,
que me abraso en vivo fuego,
pues la nieve endurecida
de mi corazon, tocada
del sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos
por los ojos se destila.
Dexa que llore á tus plantas
mis errores, y que siga
la senda de tus pisadas,
pues á tu heroyca doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada fantasía:
solo á Dios busco, á Dios quiero,
que lo demás es mentira.
Gil. Alza á mis brazos, Don Diego,
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades,
pues quando el error seguias
te tuve lastima grande,
y ahora me dás envidia.
Dieg. Pues Don Gil, para que sepas
quan trocada está mi vida,
y como á dexar el siglo
solo mi intencion aspira,
yo contigo he trocar
el vestido: aquesa rica
joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ó por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contacto suyo
me purifique, y me sirva
de defensa contra el mundo,
este bien, que solicita
mi amor, Don Gil, no me niegues.
Gil. Tu mucha humildad me obliga:
troquemos muy norabuena;
mas no sé de qué te sirva
la capa de un pecador.
Dieg. Yo no espero mayor dicha;
á Dios, profanos adornos,
humanas glorias fingidas:
ay de mí, si con vosotras
no desnudo mi malicia!
Gil. Porque sin galas se halle
estrangero en las delicias
del mundo este breve instante,
y á una interior cobardía
rinda el aliento profano,
es virtud que asi me vista.
Dieg. Ahora dame los brazos.
Gil. En ellos mi amor confirmas.
Dieg. Queda en paz.
Gil. Guardete el Cielo.
Dieg. El permita, que algun dia
te pague el fruto que has hecho
en mi obstinada malicia;
yo la lloraré: Señor,
mi errada planta encamina. *vase.*
Gol. Muy bien le asientan las galas:
Hermano, lo que podia
hacer ahora es casarse
con esta doncella misma.
Gil. Jesus! Golondro, está loco?
Oy con su gracia divina
al Cielo le he dado un alma.
Gol. Ya que es de noche, y no tizna,
démonos siquiera, hermano,
un rato á la picardía:
corramos una cazuela,
que estas cosas de comida
son travesuras gustosas.
Gil. Sus necedades me irritan.
Gol. Pues qué importa?
Gil. Ay tal simpleza!
Gol. De noche, si bien se mira,
todos los Santos son pardos.
Gil. Gente viene.
Gol. Saque aprisa,
hermano Don Gil, la espada.
Gil. Pues el, Golondro, me incita
á sacar la espada? *Gol.* Escuche:
lo que yo decir queria,
es que se quede empeñada
en una Confitería,
y que mañana la saque.
Gil. Mire que aqui ser podria,
que por el me conociesen;

al

al doblar de aquella esquina
me aguarde, que ya yo voy.
Golond. Muy altas ván las cabrillas:
mire que es muy tarde, y que
tengo el relox en las tripas. *vase.*
Gil. Valgame Dios, qué veloz
es la humana fantasía!
Sale Brito con la música, y las que cantan pueden salir de hombre, con guardapies, capa, y sombrero, arrebozadas.
Brit. Bien podemos comenzar,
pues junto á la rexa misma
está mi señor parado,
con la Luna se divisa,
y en la capa le conozco.
1. Las voces no están muy finas.
2. Esto lo causa el sereno.
Gil. Escucharé su harmonía.
Music. Coged la rosa, amantes,
de vuestra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.
Gil. Aquel repetido acento,
qué profanamente avisa,
à coger el fruto ciego
de las humanas delicias!
y qué apaçible la noche,
con la mareta vecina
de ese jardin, entretexe
el olor con la harmonía!
Si en el oído, y los ojos
no peligtára la vista,
lograr de este pasatiempo
no fuera gran tyranía.
Music. Madrugad al Aurora,
que se os pasa la vida,
y tras la Primavera
no hay fruto sin fatiga.
Gil. Que soy Don Diego han pensado,
y con la música avisan
para que salga Violante,
que esta seña prevenida
estaba entre ellos dispuesta.
Valgame Dios! no podia
yo, fingiendo ser Don Diego,
gozar::- mas voz, á qué aspiras?
Jesus mil veces! el alma
se ciega, y se precipita.
Qué poderosa es la fuerza
de la ocasion! fantasias,
dexadme: qué facilmente
la hermosura peregrina
de Violante, aqui pudiera
lograr sin riesgo! ó malicia
humana, que me propones
como trofeo la ruina!
Mas Cielos, si consentí?
no, que he discurrido aprisa:
si, que el discurso es ligero:
no, que la razon lo dicta:
si, que estuvo la memoria
en su afecto suspendida:
no, que el pecho resistió
al impulso de la herida;
si, que el pensamiento ahora
en su aprehension aun vacila.
O qué sangrienta batalla
allá en el alma se aviva,
oponiendose á combates
las potencias enemigas!
Contra la razon unidos
los deseos se amotinan,
y es la ocasion la campaña,
adonde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra,
aunque del error le avisa.
Es poderoso su imperio,
él resiste, ella porfia,
él mira el riesgo cobarde,
ella es ciega, y nada mira,
y entre tan varios combates
vá la razon de vencida;
pues qué remedio? no aguardes,
huye, Gil, porque peligra
el alma en este combate,
si por los pies no te libras.
Music. Ahora es tiempo
de gozar las delicias,
que os dá el Amor por tantas
finezas merecidas.
Gil. La música me suspende:

yo me rendí á la porfia
de este amoroso veneno:
mi culpa está consentida,
pues dudé en la resistencia:
y si lo está, qué mas dicha
puede darme el mundo ahora,
despues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrina,
con que logre, á mi despecho,
el fruto de la caída?
Ya del jardin á la puerta
se asoma Violante: dichas,
que veo! turbado estoy.

Sale Viola te por un postigo.

Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.
Gil. A quién no rendirán, Cielos, *ap.*
tan apacibles caricias?
Violante, dame la mano.
Viol. Toma, y vamonos aprisa,
no despierten. *Gil.* No, no importa:
vamonos, pues.
Viol. Tuya es mi vida.
Gil. En volviendo aquesta calle, *ap.*
bare que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis pasos sigue atrevida.
Soltóme Dios de su mano,
ya lo erré, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Don Gil.

Gil. Con la vida pagarás
el venirte sin dinero.
Dentro. Por Dios,
que tengais piedad de mí.
Gil. No tiene lugar tu ruego;
allá vá este finiquito.
Dent. Muerto soy, valgame el Cielo!

Salen Don Gil, Golondro, y Violante todos de Vandoleros.

Gil. Si eres tahur de pelota,
esa chaza te encomiendo.
Golond. Muy lindo camino lleva:
pique, que de aqui al infierno
es llano como la palma.
Viol. Con mucha razon le has muerto:
pesie al alma del vergante,
en letras nos trae el dinero.
Golond. Sin blanca se nos venia:
no sabia el muy jumento,
que ya no sigues las letras
desde que eres Vandolero?
Traygan moneda, y muy fina,
sin liga, y sin embeleco,
y muera aquel que traxere
un real de á dos perulero.
Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es exceso
el no hallar en que cebar
este insaciable deseo
de robos, y latrocinios,
de atrocidades, y incestos:
Desde que por tu hermosura,
perdiendo á Dios el respeto,
me aparté de la virtud,
que ya cruel aborrezco,
Ciudadano de estos montes,
tanto á mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa
es el que alhaga mi pecho.
Viol. Seis años ha, que en tus brazos
me dexó el cruel Don Diego
obligado á tus palabras,
y yo zelosa (que necio!)
irritada, y ofendida,
en esos montes descuento
á delitos las virtudes,
que siguió mi amante necio.
Yo fui tuya, y tu eres solo
de mi libertad el dueño,
que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
á tu amor, y á tu fineza;
pues él cobarde en su afecto
me dexó por Dios; y tú,
determinado, y resuelto,
á Dios dexaste por mí:
mira si aqui te prefiero
con razon, pues por amarme,
á Dios le hiciste un desprecio.
Y no solo le he olvidado,
pero tanto le aborrezco,

que

que hasta quitarle la vida
no ha de templarse mi fuego:
miento, que aun dura en el alma *ap.*
aquel afecto primero
que le tuve, aunque el enojo
me llevó á tanto despeño,
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.
Gil. De Dios me apartó, y tomára
no haber perdido aquel tiempo,
que emplee en necias virtudes,
y quisiera desde luego
haber seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.
Golond. Lindo acto de contricion!
oyes, reza siempre aqueso
al ir acostarte, y ganarás
quatro mil años de Infierno.
Gil. Como yo viva entre vicios,
nada miro, y nada temo.
Golond. Lleven de aqui los devotos
este tratadito nuevo.
Salen dos Vandoleros con un Labrador, y una Labradora.
Vand. Vayan donde el Capitan
los registre.
Gil. Que es aqueso?
Vand. Señor, estos Labradores,
que ignorantes de su riesgo,
los prendimos, á tu gusto,
como vés, los ofrecemos.
Gil. Cubre el rostro, por si acaso
vienen de Coimbra aquestos.
Quien sois, decid, y de donde
venís?
Labr. Si nos dexa el miedo,
sin que le falte una pizca,
lo que mandais os diremos.
Los dos vivimos, señor,
en este vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde Fuentes,
y por Señor conocemos
á Don Basco de Noroña:
lo que somos es aquesto,
y venimos de Coimbra
de vér aquel Angel bello
de Leonor, su hija menor,
que le sirve de consuelo,
despues que esotra Violante
(ó plegue á Dios, que mal fuego
la abrase, y malas abispas
la punzen todo aquel cuerpo!)
de su casa se escurrió
con el traydor de Don Diego
de Meneses. *Viol.* Que á Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robó? (muerto.
Labr. Y hay quien diga, que la ma
Gil. Y de Don Gil, que se cuenta?
Labr. Ese es un Angel del Cielo,
faltó en Coimbra el consuelo,
mas su imagen nos alienta:
dicen, que la noche propia
que á Violante se llevó
Don Diego, el tambien faltó;
y como del Cielo es copia,
con zelo, y con fe encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la soledad
en estrecha, y santa vida;
mas está en veneracion,
y nunca jamás fué abierta
su casa, y tiene á la puerta
su retrato: es gran varon.
Golond. Retrato le han hecho?
Labr. Y pues,
á su puerta está pintado,
con su loba muy finchado;
en fin, Santo Portugues.
Labr. 2. Devotos tiene cien mil,
y el peor, y mas travieso,
en qualquiera mal suceso,
dice, valgame Don Gil.
Labr. Y luces le ponen, prendas
de sus muchas maravillas.
Golond. O! si le ponen velillas,
Santo es de Carnestolendas.
Labr. Yo mis ruegos le consagro,
porque me sano en verdad
de una gran ventosidad.
Golond. Oye, cualquiere el milagro.
Gil. De una opinion asentada
estos los efectos son,
porque dexa la aprehension

á la evidencia engañada.
Labrad. Y si mas no nos mandais,
pues que tan pobres nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis.
Gil. Por buen Santo me rogais;
idos luego, antes que haceros
ahorcar mande de una rama.
Labrad. Esto merece quien llama
un Santo entre Vandoleros.
Gil. Echadlos.
Vand. Vaya el villano.
Labr. Harto es que vida nos dexe.
Labr. 2. Qué talle tiene de herege!
Llevanlos, y dice dentro Don Basco.
Basc. Vaya el coche por lo llano,
mientras que yo con Leonor
por la cuesta me encamino.
Viol. Gente atraviesa el camino,
prueben todos tu rigor.
Gil. Mientras que acercar los dexo,
te puedes aqui apartar.
Golond. Dexadmelos desnudar,
les quitaré hasta el pellejo.
Salen D. Basco, y Leonor de camino.
Basc. Con cada paso que doy,
Leonor, mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendó que á dexarte voy
en Religion, sin poder
tu inclinacion estorvar,
que la pude dilatar,
mas no la puede vencer.
Golond. Yo salgo á cobrar mis fueros,
hoy en la hacienda, ò la vida.
Basc. Gran pena! Leonor querida,
dimos entre Vandoleros.
Leon. Reportad la indignacion,
pues todo se os ha postrado,
Golond. Buen lance habemos echado;
tu hermana, y tu padre son.
Viol. La ira, que el pecho gobierna,
lo que puede hacer ignora.
Golond. Oyes, dí que te dé ahora
tu legitima materna.
Leon. Si la defensa es en vano,
librenos el interés.
Viol. Aquesta mi hermana es.
Gil. Es un Angel soberano:
veneno en su vista he hallado,
y puesto en razon está,
porque en un hombre obstinado
siempre el deseo se vá
donde es mayor el pecado.
Quando era bueno la vide,
sin el ardor que repito;
pero qué mucho (ay de mí!)
si la están mirando aqui
los ojos de mi apetito?
Viol. Viendo á mi padre se advierte
el alma ciega, y corrida
Basc. Si es que trazais nuestra muerte,
para mí no os pido vida,
que en mí el morir será suerte;
que en vuestras manos doy
la vida, me habreis sacado
de desdichas, porque soy
el hombre mas desdichado,
que Portugal tiene hoy.
Solo la piedad pretendo
para esta hija, que es joya
con quien he escapado huyendo
de mi casa, que es la Troya,
que está en desdichas ardiendo.
Hijas el Cielo me dió,
Angeles han parecido,
porque la mayor cayó,
y es demonio, y ésta ha sido
el buen Angel que quedó.
De virtudes está llena,
ninguna muger la iguala;
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte á la buena.
Leon. Si una vida quereis, ya
pagaros quiero el tributo,
que menos daño será
cortar el temprano fruto,
que no el arbol que le dá:
aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado; y asi vos,
solo con matar al uno
quitais la vida á los dos.
Gil. A aquellos ojos le deben

mil

mil victorias, y trofeos,
cielos son, que perlas llueven,
y mis sedientos deseos
dentro del alma las beben.
Por tí, divina Leonor,
haré otro grave delito,
que el pasado fué un error,
y este es un ciego furor,
con que el perdon me limíto:
A Don Basco he de matar;
mas esto que el alma pinta
podrá Violante estorvar;
vayanse, pues, á la Quinta,
que allá la pienso robar.
Viol. Dime, Don Gil qué haremos?
Gil. Que nuestra necesidad
con sus joyas remediemos,
y la amada libertad,
por ser tu sangre, les demos.
Comprad las vidas.
Golond. Prestito,
venga el argen.
Basc. Si el rigor
de aquesa suerte os limíto,
aqui hay joyas de valor.
Dale una caxa.
Viol. Si son mias, nada os quito.
Basc. Aquesas prendas guardé
de una hija que tenía.
Viol. Y adonde está? *Basc.* No lo sé
desde el infelice dia,
que perdída la lloré.
Harto en ellas os he dado,
mas pues ella me ha dexado
contra el mandato de Dios,
gozad de sus joyas vos,
pues que me habeis perdonado.
Viol. A su vista enterneci *ap.*
el pecho ayrado, y sangriento;
idos, pues la vida os dí.
Gol. No le dexes ir de aqui
sin que haga testamento.
Basc. Por tí la vida he logrado,
ojalá que me muriera.
Leon. Ven, señor, pues nos ha dado
libertad el Cielo.
Viol. Espera. *Basc.* Qué me quereis?
Viol. Pierde el cuidado:
Pues que mudado mi sér
tu maldicion me alcanzó,
ahora pretendo vér
si la puede deshacer
la mano que la labró:
Ruegote que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas, y amables razones,
y porque tu pecho abones,
como padre me bendigas.
Basc. Ya que con sano consejo
pides bendicion á un viejo,
Dios de esta vida te saque,
él te perdone, y se aplaque,
que perdonada te dexo.
Viol. Vida los Cielos te dén,
pues asi mi vida apoyas.
Basc. Todo te suceda bien.
Vanse Don Basco, y Leonor.
Gol. Oye, padre, eche tambien
la bendicion á las joyas.
Gil. Tras tí, Leonor, vá mi vida.
Viol. Yo misma ignoro mi estado;
mas bien es que el perdon pida,
para tenerle alcanzado,
si llego á estár reducida.
Gil. Qué joyas son?
Viol. No pequeñas:
y ese retrato ha de ser
de mi hermana.
Gil. El Sol me enseñas?
dexame su copia vér.
Viol. Voy á que oculten las peñas
todo este rico trofeo.
Vase Violante.
Gil. No de esa gloria precisa
me prives; pero ya veo,
que el perderla tan aprisa
enciende mas mi deseo:
Qué llama es la que en mi ofensa
su hermoso rostro me pinta?
mas robarela en la Quinta,
donde estará sin defensa:
trofeo será esta noche
de mi amor, que al suyo aspira:
Golendro. *Gol.* Señor.

Gil.

Gil. Vé, y mira,
qué camino toma el coche,
y sabe de algun criado
si en la Quinta han de tener
la noche, sin que entender
nadie pueda tu cuidado,
y avisame aqui al instante.
Gol. Pienso que amas á Leonor.
Gil. Por ella muero de amor.
Gol. Siendo hermana de Violante?
Gil. Eso no es dificultad
en mi ciega obstinacion.
Gol. Tu eres el primer ladron,
que se inclina á la hermandad. *vase.*
Gil. Que Violante me impidiera,
que con Leonor me quedára,
y este gusto dilatára!
Pero esta noche la espera
lograr el alma en sus brazos,
donde se aplaque este ardor.
O plegue á mi ciego amor,
que se abrevien ya los plazos!
Y es de muy poca importancia,
que de Violante haya sido,
que en quien vive tan perdido,
qué importa una circunstancia?
Nada mi pecho rezela,
como logre de Leonor
la hermosa vista.

Sale Golondro.

Gol. Señor,
el coche corre que vuela,
y con fines diferentes,
porque me dixo un criado,
que se quedó rezagado,
que á Leonor á Valde Fuentes
la lleva á ser Religiosa
su padre, y oy llegarán,
y al punto la zamparán.
Gil. Calle tu lengua engañosa:
por tí mi bien se perdió.
Gol. Por mí?
Gil. Y ya mi luz se deshizo. *Pegale.*
Gol. Pesia el alma que te hizo,
pues hela dotado yo?
Gil. Ya toda mi dicha cesa,
y en tí he de vengar mi ardor.
Gol. Tente por Christo, señor,
que yo no soy la Abadesa.
Gil. O como en mi privacion
crece el ardor de que muero!
Gol. Aquesto es ser Vandolero?
esto sucede á un ladron;
aquestas son aldabadas,
que Dios conmigo reparte:
de las joyas no dán parte,
y la dán de las puñadas?
Gil. Que me estorvase amor tanto
Violante! pesia á los dos!
Gol. Golondro, no teneis vos
vuestros principios de Santo?
y en el comun parecer
Don Gil está venerado,
y vos fuisteis su criado?
Pues yo sé lo que he de hacer.
Gil. Vete de aqui: mal resisto
aqueste amoroso estrago.
Gol. El mundo dá aqueste pago?
Santo he de ser, juro á Christo. *vas.*
Gil. Qué la divina beldad
de Leonor perdiese asi!
ó qué imperio tiene en mí
mi apetito, y mi maldad!
Ciego estoy, pierdo el sentido,
y mas siento en mi cuidado
el que Dios la haya ganado,
que el haberla yo perdido.
Aqueste es preciso efecto
de algun infernal furor,
pues por gozar de Leonor
diera el alma....

Sale el Demonio.

Dem. Yo la acepto. *Gil.* Quién
será este hombre, que al verle,
turbada el alma se yela? *ap.*
Quién al Cielo no temió,
de un objeto humano tiembla?
Quien eres, que el corazon
inquieto está en tu presencia?
Dem. Tu amigo soy, no te turbes,
el pecho inquieto sosiega,
que antes yo vengo á ayudarte,
y hacer por tí una fineza.
Gil. Pues qué te mueve á ese intento?

Dem.

Dem. Vér, que á un deseo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la poseas.
Gil. Qué es lo que dices? pues tu
mi amante pecho penetras?
Dem. Yo penetro tus intentos,
porque al poder de mi ciencia
todo es facil, y á mi voz
toda esa estrellada Esfera,
ó corre precipitada,
ó retrocede violenta.
Todos los quatro Elementos
me obedecen, y respetan:
quieres que al imperio mio
los montes se desvanezcan:
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?
Quiéres que el ayre se turbe?
Quiéres que esa luz primera,
equivocada en su curso,
vague por estrañas sendas?
Quiéres que el Mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos siglos,
que le tasca, y no le quiebra?
Que todo quanto te he dicho,
si es que el credito me niegas,
verás aqui executado
hoy al poder de mi ciencia;
pues unidos, y conformes,
sin hacerme resistencia,
se rinden á mi poder
Agua, Viento, Fuego, y Tierra.
Gil. Lo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi deseo, es señal,
que lo que alcanzas me enseñas.
Dem. Pues que no lo dudas, ya
te he dicho, que Leonor bella
será tuya: mira ahora,
qué me dará tu fineza
porque en tus brazos la ponga?
Gil. Quanto soy, quanta riqueza
me han dado en aquesos montes
robos, muertes, y violencias.
Dem. No es eso lo que te pido.
Gil. Pide; que nada te niega
mi amor. *Dem.* Tú mismo dixiste,
quando movido á tus quexas
vine á hablarte (no te turbes)
que el alma darias por élla.
Tu lo dixiste; y qué viene
á ser, si lo consideras
dar el alma, quando tu
ni la estimas, ni la aprecias?
Un Alma, que ya no aguarda
de Dios la justa clemencia,
qué importa darla, ó no darla,
si es que al fin has de perderla?
Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y á lo que intentas
estoy llano, mira tu
como pretendes que sea.
Dem. Una cédula has de hacerme,
que tenga inviolables fuerzas
de ser mi esclavo, y de darme
el Alma, que á Dios niegas.
Gil. Yo la haré, que como dices,
si ella está de vicios llena,
qué importa dartela yo?
mas dudo por qué la quieras.
Dem. Este es triunfo de la Magia,
y para que obrar se pueda
lo que pienso hacer por tí,
es precisa diligencia,
No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda;
y no solo de Leonor
gozarás, mas si deseas
los mas imposibles vicios,
y las mayores bellezas,
Angelio, que este es mi nombre,
te las servirá á tu idea.
Gil. Bien dices, viva con gusto,
y lo que viniere venga.
Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque ahora no lo piensas,
te daré la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño la da á un esclavo;
si es que á darle gusto acierta.
Gil. En todo he de obedecerte.
Dem. Pues en esta cueba te entra,
adonde el contrato firmes,

y la esclavitud impresa
en tu rostro, dé á entender,
que nada á mi imperio niega.
Gil. Vamos, y viva con gusto.
Dem. O qué de vicios te esperan!
Gil. Y dime, podrás ponerme
adonde à Don Diego vea
de Meneses, y le mate,
que por ser causa primera
de mi perdicion, deseo
darle la muerte sangrienta?
Dem. Yo haré que á D. Diego mates:
no le diré que le encierra *ap.*
esta soledad, y que es
asombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que él mismo se desconoce
entre sus bofradas señas.
Tu lograrás tu venganza.
Gil. Tuya es el alma que anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de darme á Leonor bella:
Dem. De su beldad serás dueño:
yo cumplire mi promesa.
Gil. Pues goce yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.
Dem. Entra, que allá lo verás
al ajustar de la quenta.
Gil. Qué dices?
Dem. Que soy tu amigo,
y haré por tí mas finezas.
Vanse, y sale Violante sola.
Viol. Desde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi padre me perdonó,
mal hallada en tan immensas
culpas, me cansa esta vida,
sin que aciérte á salir de ella;
mas templada mi malicia,
es una interior pelea:
si yo me ayudára mas,
sospecho que la venciera;
y esto no es, que á la virtud
abrirle quiero la puerta,
sino que la misma carga
de los delitos, y ofensas
me están oprimiendo el alma,
y asi aliviarse desea,
porque tambien de los vicios
aflige lo que deleyta.
Há, si la piedad de Dios
aplicára en mi su fuerza
tanto, que él solo sin mí,
pues conoce mi flaqueza,
me sacára de este estado!
Mas, ó Divina clemencia!
que le deis al pecador,
con vuestra piedad immensa,
ocasion de que esto os pida,
y quando á seguiros llega,
os cargue todo el remedio,
siendo á Vos toda la ofensa!
Yo quiero ayudarme en algo,
para vér si en mí se esfuerza
aqueste interior impulso,
que yo le conozco apenas.
En aquesta soledad,
entre estas incultas breñas,
habitan muchos Varones,
que el vano siglo desprecian:
Quiero vér si alguno veo,
é informarle las miserias
en que vivo, por si acaso
su voz este auxilio alienta.
Arrimase al paño, y sale el Demonio por la otra puerta.
Dem. Apenas dexé vencido
á Don Gil, quando otra guerra
me aflige, y me dá cuidado:
Violante ya de la enmienda
deseosa, busca medios
para que lograrla pueda:
á una pobre Labradora
dió las joyas: bien comienza
la que á Dios busca, tomando
de la caridad la senda;
mas yo la divertiré,
ó haré á lo menos, que vea
á Don Diego de Meneses,
donde el ódio, ó la fineza
la turbarán la memoria,
y sacaré de esta empresa,
que alguno se prevarique:

ea, que el vencer es fuerza:
Violante, si acaso buscas
entre estas asperas peñas
algun hombre que te guie
en las dudas que te inquietan,
cerca de aqui un Varon justo
vive, cuya penitencia
es asombro de estos montes.
Viol. Y tú, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quién eres?
Dem. Soy quien desea,
que acabes ya de seguir
la virtud, y á Dios te vuelvas.
Viol. Razon será que yo siga
tus consejos, que quien llega
á conocer mis motivos,
superior brazo le alienta.
Dem. Pues mira, en aquese valle,
que altivos montes le cercan,
verás una cueba inculta,
que se forma de una peña,
en cuyo centro hallarás,
si es que á su piedad te entregas,
el penitente Varon,
que ha de ser norte á tus penas.
Dile la causa de estár
en tantos vicios embuelta,
quien eres, y á lo que aspiras:
porque llegue á conocerla *ap.*
Don Diego, esto la aconsejo.
Viol. Haré lo que me aconsejas,
y al valle descendere
por esta intrincada senda. *Entrase.*
Dem. Yo sé que en él has de hallar
quien de tan obscuras nieblas
te saque.
Dentro Viol. De Dios lo fio.
Dem. O qué fuerte lid le llevas
en tu vista, y en la suya!
tu puede ser que le venzas.
Dent. Gol. Ha hermanica, dónde vá?
si busca quien la convierta,
Sale Golondro de Ermitaño.
aqui estoy yo, en este valle,
no hay mas que una obscura cueba
de un Varon, que aunque es muy Sto.
no me llega á media pierna.
Dem. Este hypocrita insolente
mis pesares lisongea:
que teniendo tantos malos,
me haga un bueno tanta guerra!
Golond. Deo gracias, hermano mio;
cómo el habito no besa?
no parece muy devoto.
Dem. Mi devocion fuera buena
con él, que es muy insolente.
Golond. Jesus, qué maldita lengua
de hombre! mas perseguir
la virtud no es cosa nueva.
Dem. Venga acá, él me quiere hacer
creer que es Santo? no sé yo
del modo que aqui llegó?
No es el el que estaba ayer
con una muger, que errante
por estos montes se vá,
abrazandola? *Golond.* Hay verá
como estoy muy adelante.
Dem. El no es gloton?
Golond. Eso es malo, *ap.*
el hombre me conoció.
Dem. Y este trage se vistió
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verá glotoneando?
Golond. Es, que estoy entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dice que es Santo, miente,
que yo su registro soy.
Golond. Y como que Santo soy,
y no es porque estoy presente.
Dem. El de ladron no vivia?
Golond. Aqui ya no hay que esperar:
hermano, voyme á rezar,
que es largo el rezo del dia.
Dem. Y hoy á quien reza?
Golond. El hermano aprieta.
Dem. Hable sin rezelo.
Gol. A un Santo que está en el Cielo
como estamos á esta mano.
Dem. Vaya. *Pegale.*
Gol. A la mano... *Dem.* Vaya digo.
Gol. Que me place. *Entrase.*
Dem. Porque ya Violante llega

á la parte que le han dicho
mis furias: ha! logre yo
uno de dos precipicios.

Sale Violante.

Viol. Aquesta es, segun las señas,
la cueba, ò sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de estos montes prodigio.
Llamaréle: Varon justo,
Padre apacible, y benigno,
sal á mi voz, pues te busco
por norte, senda, y camino.

Sale D. Diego de Meneses de Ermitaño.

Dieg. Ya de tu voz obligado,
á justa piedad movido,
salgo ahora, aunque apartado
del mundo, ignorado vivo,
que sin duda á tu consuelo
me lleva impulso divino,
porque ha mucho tiempo que
nadie penetra este sitio:
qué es lo que pretendes?

Viol. Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me animo,
no hay en mí bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos son mis delitos,
que temo que han de cansaros.

Dieg. No hará, porque me lastimo
de sus males; sientese,
y descanse aqui conmigo.

Dem. Esta piedad amorosa
muy presto será incentivo.

Viol De esa piedad animada
mis desdichas os repito.
Seis años ha, que dexando
de mi padre el fiel cariño,
obstinada en mis errores,
esos montes he vivido,
siendo pasmo, siendo asombro
de robos, y de homicidios.
No ha habido crueldad alguna,
venganza, error, ni delito,
que yo no le haya intentado;
y pues el efecto os digo,
os referiré la causa
de mis injustos delirios.
Yo queria á un Caballero
con un afecto tan fino,
que aun hoy dura en mi memoria.

Dem. Eso si, rigores mios.

Viol. Mi padre le aborrecia,
y á otro Caballero quiso
darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
á Don Diego de Meneses
(que aqueste era el apellido
de mi amante) le avisé
que viniese prevenido
á mi calle, y me sacase
de mi casa, y convertido
á las voces de Don Gil,
perdió la ocasion remiso;
pero gozandola él,
á aqueste monte consigo
me traxo, donde mis culpas:::-

Llora Don Dieg.

Parece que enternecido
estais?

Dem. Ya siente los zelos,
pues llora; furor, vencimos.

Viol. Qué en fin á llanto os provoca
mis desdichas? *Dieg.* Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aqui habeis presumido,
sino vér, que quando quise
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
á errores tan excesivos,
que sin saber lo que hacia,
de la costumbre movido,
el enmendar yo mi vida
os costó tantos delitos.

Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensé que era mio.

Viol. Luego vos Don Diego sois
de Meneses? ya os imito
en el llanto, y la terneza.

Dem. Ya estos llorosos indicios
me tocan á mí, y no al Cielo.

Dieg. Pues por qué á llanto os oblígo?

Viol.

Viol. Porque habiendonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocó los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
á vos os hizo tan bueno,
y á mí tan mala me hizo.
Dem. Ha humanas lagrimas! como
me enviais siempre vencido!
Dieg. Fie en Dios, que ha de ayudadla,
y con su brazo divino
ha de salir vencedora.
Viol. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma,
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
ya es de Dios quanto imagino.
Dem. Ha pesie á mi! que esto sufro!
ya me importa dividirlos,
pues donde jamás pensé
tantas penas he adquirido.
A voces.
Cercad el monte, aqui está
la salteadora, que ha sido
escandalo de estos montes;
prendedla, ó matadla, amigos,
cercad la montaña, muera.
Viol. Padre, en mi busca han venido
esos, é intentan prenderme.
Dieg. Pues hija, escuse el peligro,
ocultese entre estas peñas,
que Dios, que es padre benigno,
la librará. *Viol.* En el espero.
Dieg. Con el no tema el peligro.
Viol. Volveré á veros, y á hallar
en vuestra virtud alivio?
Dieg. No haga tal, porque es error,
que aquel nuevo afecto antiguo
de vernos, y de escucharnos,
á entrarse en el pecho vino;
y si en ocasion ponemos
los ojos, y los oidos,
se podrá entrar otra vez,
como ya sabe el camino.
Viol. Pues Padre, á seguir á Dios,
Dieg. El la dará sus auxilios.
Viol. Vencer pienso con su ayuda.
Dem. Y yo penar de corrido.
Viol. En vuestra piedad espero.
Dieg. Dios os dará sus auxilios.
Viol. Pues á la lid. *Dieg.* A vencer
nuestro comun enemigo.
Viol. El Cielo, Padre, os lo pague.
Dieg. Hija, acompañela él mismo,
Dem. Y á mí me valga mi furia,
hasta que fiero, y altivo
ponga los ayrados pies
en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Basco, Brito, y criados con escopetas, y un Villano.

Villan. Este sitio, señor, es el parage
donde este aleve tiene su acogida,
tu piedad los escandalos ataje, (da,
que hace en esta comarca este homici-
que yo sus pasos á seguir me obligo,
hasta ponerle en manos del castigo.
Cri. Pues ya señor, el Rey orden te envia
para que tu castigues la osadia
de D. Diego: y armado, y prevenido,
en su busca á este monte oy has venido
no tu llanto á tu enojo de templanza,
sino enciendele mas en la venganza
de un traydor q. una hija te ha robado,
á su hermano, y á ella muerte ha dado.
Bas. Calla no me lo acuerdes, no me digas
q. dió muerte á Violante, no prosigas,
q. me acuerdas la culpa que he tenido
pues de mi maldicion efecto ha sido:
Ay hija desdichada! (cada
ay flor, que por hermosa fué arran-
de mano que la arroja, (ja!
quando el desprecio infame la desho-
Ay vejez flaca, y yerta!
para que, Cielos, dilatais mi vida?
No bastaba la herida
de un hijo muerto para darme muerte
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo ahora viera
desdicha tan atroz, traycion tan fiera!
Tube yo culpa de su injusta estrella,

si estaba contra ella
vuestra justicia avrada,
no pudiera sin mi ser desdichada?
pues yo nada os ofendo
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
De tres hijos, Señor, que me habeis
quedé desamparado; (dado,
mi ó D. Diego un hijo en quien yo
de dos hijas que amaba, (estaba;
una os di por esposa,
que vive humilde, y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robó; y despues que ciego
el honor me quitó, y la compañia,
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedó á mi sangre elada,
me quitó con traycion tan desusada,
porque acabe quien todo lo resiste,
si hay muerte para un triste,
que asi está padeciendo,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.

Bri. Viven los cielos, q. aun á mi me irrita
que ha sido una maldad tan exquisita,
q. aunque comi su pan, si con el cierro
espero en Dios volversele de perro.

Dem. D. Gil. Al monte, compañeros,
dexad ya de talar esos oteros.

Villan. Señor, este es Don Diego,
y para que se logre con sosiego (te,
el prenderle, emboscarte es convenien-
hasta que yo os avise diligente,
porque ahora el peligro es manifiesto,
pues vienen todos juntos á este puesto.

Criad. Señor, muy bien te advierte. (te,

Bas. Ya me encendió el deseo de su muer-
y del monte sin él volver no espero.

Villan. Retirate primero,
para lograrlo, donde queda el coche.

Basc. Muera Don Diego.

Bri. Muera, y sea de noche. *vans.*

Salen Don Gil, y el Demonio.

Gil. Amigos, descansad en este monte,
que ya de discurrir este Orizonte,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando á las mugeres (deres,
su honor, su hacienda á ricos Merca-
cansado estoy: ya el vicio en mi es oficio,
y en siendo por tarea cansa el vicio.

Dem. Pues cómo te fatiga (ga?
lo que el gusto, y contento á hacer te obli-
tú no te miras Rey de esta montaña?
la tierra, el ayre, el agua que la baña,
no te rinden su fruto?
quantos pisan por ella dán tributo
á tus manos valientes:
los Elementos tienes obedientes
á la ciencia facil, que te he enseñado,
todo á ti está postrado,
y lo que es mas que todo, yo á Violante,
porque ya te causaba su semblante,
la aparté de tus ojos,
porque no te causase mas enojos.
Si te fastidia un gusto en otro piensa,
pues tu poder dispensa
en deleytes humanos,
y están todos sugetos á tus manos.

Gil. Ya sé lo que te debo,
y llegandolo á ver, siempre renuevo
la escritura, y contrato
de darte el alma, y compro muy varato,
que muerto el hombre, el alma, que no
es suya, (tuya?
qué importa que sea de otro, ó que sea
Mas nada me contenta, nada veo,
que llene mi deseo,
sino un bien esperado, (dado,
que tu me has prometido, y no me has
que es aquel rostro bello,
que el tuyo me retrata, porque de ello
no me pueda olvidar en tantos años.

Dem. Esa fué la intencion de mis engaños,
porque en ese deseo
me importa á mi tenerte, quando veo,
que por él te adelantas (tas.
á hacer á Dios, y al hombre ofensas tan-

Gil. Este deseo solo me desvela;
pues puede tu cautela
lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento
tiene mi ardiente labio,
dexame hacer al Cielo aqueste agravio.

Dem. Traerele esta muger en fantasia, *ap.*
que para lograr yo la envidia mia,
no importa que ella en la verdad no sea,
si-

sino que él lo imagine, y que lo crea.
Si es ese tu desvelo,
presto tu pena logrará el consuelo:
yo haré q. esa muger venga á buscarte
á este monte; tú espera en esta parte,
que en esa cueba habita un Ermitaño,
y allí la has de gozar; juntese al daño,
que este se hace á sì mismo, (mo,
al que al otro hacer puede, q. un abis-
si es abismo la culpa, al otro llama.

Gil. Pues dónde vás?

Dem A hacer que aquesa dama
te venga aqui á buscar.

Gil. Pues yo la espero.

Dem. Y yo del Cielo asi vengarme quie-

Gil. Si gozo la hermosura (ro.
de Leonor, no deseo mas ventura;
qué me importa que sea gran pecado,
si ya estoy condenado?
Ya yo desesperé, sentencia hay dada;
pues si ya está mi alma condenada,
quién podrá revocarme la sentencia
del Cielo! *Dentro Violante.*

Viol. Penitencia, penitencia. (sa

Gil. Cielos, qué oi? qué voz tan lastimo-
por presagio me avisa? O engañosa
fantasia, que asi turbarme quieres
los gustos de mi vida, y los placeres!
Si ya Dios me ha dexado de su mano,
de qué sirve que tu digas en vano,
que para rebocar esta sentencia
puede haber::- *Dentro Violante.*

Viol. Penitencia, penitencia.

Gil. Otra vez el aviso ha repetido,
pero no al corazon, sino al oido:
quién puede ser quién me predica en
vano? (mano
Pero no es ilusion, que un bulto hu-
por entre aquellas ramas se descubre,
y ázia mí se encamina: el rostro cubre
con el cabello, que en su frente crece:
ya lo distingo: mas muger parece,
y muger penitente,
que de un saco se cubre solamente,
y en su mano, qual otra Magdalena,
trae una calavera: estraña pena (res;
me dá el verla, esperando mis place-
ya llega junto á mí: muger, quién eres?

Sale Violante con un saco, y cubierto el rostro con sus cabellos, y una calabera en la mano.

Viol. Penitencia, pecador,
que á Dios tienes ofendido,
si en la culpa estás dormido,
este es tu despertador.

Gil. Quién eres, pasmo, y horror,
bruto con señas de humano?

Viol. Quien soy preguntas en vano,
quando diciendolo voy;
mas si preguntas quien soy,
la respuesta está en la mano.
Lo que soy llegas á vér
en esa imagen tan fea,
y tengo, hasta que esto sea,
prestado este parecer.
Esto soy, y esto has de ser
tu tan robusto, y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece,
pero lo que es, no es mas de esto.
A ser esto han de venir
la magestad, la belleza,
ciencia, valor, y riqueza
aqui se han de convertir.
Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe;
y el que este fin no apercibe,
llega mas presto á la muerte;
que el que vive de esa suerte,
tambien muere lo que vive.
Los pasos que aqui voy dando,
que llego al fin me previenen,
pues del número que tienen
estos se van descontando.
Cumplirénse; pero quando?
nadie lo supo primero:
solo que lo sabe infiero
quien previniendo su ocaso,
sabe dár qualquiera paso
como si fuera el postrero.
Yo voy á mi muerte asi,
sin que pueda detenella,
que si yo no voy á ella

ella ha de venirse á mí.
Hombre, que quedas aqui,
tu andas la misma vereda,
no tu vida pensar pueda,
que el quedarte es detenerte,
que en la senda de la muerte
anda mas el que se queda.
Gil. Detente, sombra, ó quien eres,
hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo
con el que á Dios ofendió,
siguiendo torpes placeres:
tu que oyes, seas quien fueres,
lo que al pecador le digo,
yo fui de Dios enemigo,
y esto lo digo por mí,
mas si te conviene á tí,
tu pecado habla contigo.
Gil. Conmigo hablais, y mi error;
mas ya es tarde, y soy cobarde.
Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.
Gil. Yo sí, que ya del favor
del Cielo he desesperado.
Viol. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarse del despeño,
quando aun no se ha despeñado.
Gil. El que anticipadamente
se previene á bien vivir,
y vive para morir,
esse vá á Dios justamente;
mas aquel que negligente
dexó á Dios, y ciego está
en sus vicios, qué hallará,
yendo á Dios con tanto error?
Viol. El primero vá mejor,
pero el segundo bien vá,
Digalo un exemplo fiel:
Caminan dos, uno acaso
sabe al camino un mal paso,
y prevenido hujó de él:
el otro fué à dar en el,
vióle, al camino volvió;
mas trabajo le costó,
que al otro, huir del baybén;
no se libró este tambien,
pero tambien se libró.
En la senda de la muerte,
del Infierno está el ocaso:
huye el riesgo de este paso.
quien prevenido le advierte;
mas aquel que se divierte
en él, vá à precipitarse;
pero antes de despeñarse
puede volver, y escapar
trabajo le ha de costar,
mas no dexa de librarse.
El peligro mas estraño,
que el hombre puede tener,
es riesgo hasta suceder,
pero en sucediendo es daño.
Al riesgo se vá tu engaño,
mas hasta el mismo morir,
á tu lado siempre ha de ir
de Dios justo, y providente.
aquel Brazo suficiente
de que te puedes asir.
Cogerle aqui no es dudoso,
y allá si, porque está obscuro:
pues si podeis ir seguro,
para qué has de ir peligroso?
Gil. Ese es camino penoso,
y esta senda tiene anchura.
Viol. Si cubre una sepultura
todo el bien que el mundo alaba,
ni quieras bien que se acaba,
ni temas mal que no dura. *vase.*
Gil. Quién será aquesta muger?
yo quiero seguirla, y verla;
pero no es mejor que á ella,
seguir á su parecer?
Qué sello al alma tan fuerte
con su razon imprimió!
cómo, Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon;
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento:
si la voluntad es mia,
quien me estorva este camino?
Music. Gigante cristalino,
que al Cielo se oponia::-
Gil. Qué escucho! bien cierto es,

que ya sin remedio estoy,
pues quando á buscarle voy,
hallo este estorvo á mis pies.
El mundo, que me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me hace estas memorias.
Voz, que á detenerme vienes,
quién eres, que tan lasciva
trás mí por el viento corres?
Music. El Mar con blancas torres
de espuma fugitiva.
Gil. Asi es el mundo al durar
en su fingida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el mar:
quien canta he de vér.
Sale Golondro de Ermitaño, corriendo.
Golond. Jesus,
qué tentacion tan cruel!
valgame San Rafaél,
y el Castillo de Emaús.
Gil. Quién vá, detente.
Golond. Ya escampa:
Don Gil es, esto es peor.
Gil. No es Golondro?
Golond. Si señor,
Golondro es, mas ya no escampa.
Gil. De mirarte, asi me espanto.
Golond. Huí del diablo la red,
y Dios, que me hace merced,
me ha dado un puesto de Santo.
Gil. Puesto de Santo te ha dado?
qué dices? aun eres loco?
Golond. Si; pero me vale poco,
porque está el mundo acabado.
Gil. Santo eres?
Golond. Y muy gran Santo:
no me vés el resplandor?
Gil. Yo no.
Golond. Tu eres pecador,
y estás ciego, no me espanto.
Gil. Y de quién huías ahora?
Golond. Huyo de una tentacion,
que me cogió de antubion
con una dama cantora,
porque el mismo diablo fragua,
que vengan á esta ocasion
unas damas quales son,
(la boca se me hace una agua)
cantando, tal inquietud
me dieron, que á no ser Santo,
es cierto que con el canto
descalabro la virtud.
Gil. Damas vienen á cantar
á este monte? *Golond.* Si señor.
Gil. Sin duda es esta Leonor,
que aqui me viene á buscar;
pues si espero este contento,
qué ilusion, qué fantasia
turba la esperanza mia?
ir yo á recibirla intento.
Golond. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vás á hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo del pecado.
De mi, y de Violante aprende,
cuya vida al mundo espanta,
y de verme á mi es tan santa,
que ya imitarme pretende.
Gil. Violante?
Golond. Sí en mi conciencia.
Gil. Pues Violante vive ya?
Golond. Por todo ese campo está
predicando penitencia:
del monte á los fieros partos
lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de docientos lagartos.
Gil. Valgame el Cielo! si fuera
Violante la que me habló?
pues si ella perdon halló,
tambien yo hallarle pudiera.
Que Violante se trocó
á tal vida! *Gol.* Es una estrella,
mas tal Maestro tiene ella.
Gil. Quien es su Maestro? *Gol.* Yo:
es mi disciplina boba?
mi enseñanza la ha trocado:
gran trabajo me ha costado,
pero ya es á que se arroba.
Gil. No puedo crér que ella es.
Golond Cómo no? si dadas esto,
á hacer milagros la he puesto
desde el principio del mes,

y las hará este verano,
por mas que el diablo la tuerza:
mas es muy ruda, y es fuerza
apretarla bien la mano.
Gil. Tú haces milagros?
Gol. Y estraños;
quarenta hecho esta mañana.
Gil. Cómo?
Gol. Vino á mi una anciana
diciendo, que habia seis años,
que un hijo se fue al Japon,
y de él no habia sabido:
cartas me pidió, y movido
yo me puse en oracion;
dixela, que fuese atenta,
y mirase en una caxa;
fué allá, y halló una varaja,
mira tu si son quarenta.
Gil. No sé qué me ata los pies,
siendo de Leonor amante,
al escuchar que Violante
vive, y que tan santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al Cielo escucho,
que me avisa; mas es mucho
mi pecado, y al salir
de este mar, veo á la orilla,
que de la vida pasada::-
Music. Tenia Fabio atada
su misera barquilla.
Gol. Las Damas aqui han llegado.
Gil. Qué miro! Leonor es; Cielos!
y en su voz á mis desvelos
el Cielo ha desengañado,
que está atada á sus rigores,
para que no pueda huir,
la barca en que he de salir
del golfo de mis errores;
pues si ella está detenida,
quedense para mas pena:
Sale el Demonio vestido de muger, y las Damas cantando.
Mus. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.
Gil. Cielos, viendo esta hermosura,
no hay memoria que me espante:
sin duda el Cielo ha querido,
que á esta ofensa se juntase
la de despreciar su aviso,
para que fuese mas grande:
de que ya estoy condenado
todas estas son señales;
pues si lo estoy, logre el gusto
lo que la vida durare:
Dueño hermoso de mi vida,
quien creyera tal linage
de favor! pues tú amorosa
vienes al monte á buscarme?
Leon. Para engañarle he tomado
de Leonor el rostro, y talle.
Hacele señas.
Gil. Muda me responde á señas, *ap.*
que la siga (que bien hace!)
que el no hablarme en este cas
es el recato que cabe.
Ya te sigo, dueño hermoso:
vanas memorias, dexadme,
que con este bien presente
no hay memorias de otros males.
Music. Memorias solamente
mi muerte soliciran,
que las memorias hacen
mayores las desdichas.
Golond. En la cueba se han entrado:
hombre malvado, qué haces?
mira que hay no se peca;
ya que el diablo ha de llevarte,
echa por aquesos trigos;
mas porque predico á nadie,
estando rabiando yo
por entrar á acompañarle?
Mas aquesta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entraré? pienso que sí;
mas el alma? Dios me guarde;
y aquellos ojillos negros,
que al pasar me echo al desgayre
una de las que cantaban?
que es lo que me quieres, carne?
Pues quanto vá, que consiento,
si el diablo mucho me hace?
Diciendome está el Demonio,
qué entre, y que de una me agarre,
que la obligue, y la enternezca,

que

que despues tiempo hay bastante
para volver á ser Santo.
Consientes? no; pues qué haces?
haga usted, señor Demonio,
que ella venga aqui á rogarme,
y despues me veré en ello;
porque si yo ahora entrase,
y ella despues no quisiese,
no he de consentir en valde,
mas la ocasion puede mucho:
yo entro; mas si en vez de darme
un favor, por atrevido,
á palos me derrengasen,
que esto es cosa muy posible,
y mas que posible es facil,
qué haré yo? no entrar allá:
mas esto el miedo lo hace,
y no la virtud; pues salga
virtus de necessitate.

Pellizcase.

Ha perro, querias burco?
pues toma pellizco, pague
su culpa ese carnicero:
mas ay! pese mi linage,
que me he pasado un lagarto.
Por vida::-

Sale Don Diego con un baculo de Ermitaño.

Dieg. Qué es esto?
Gol. Ay Padre!
gran mal: Don Gil el ladron
se ha entrado en aqueste instante
con una dama en la cueba.
Dieg. Pues qué importa que se entrasen?
irán á hacer oracion,
no tenga malicia, calle.
Gol. No, y entran á darse un verde?
Dieg. No piense aquesas maldades.
Gol. Asi me le diera yo.
Dieg. Jesus! qué dice?
Gol. Soy fragil,
que una moza que iba entre ellos,
me tentó que yo pecase.
Dieg. Dónde?
Gol. En la planta del pie,
que si fuera en otra parte,
no pudiera consentir.
Dieg. Pues consintió?
Gol. Eso al instante.
Dieg. Jesus mil veces: mal hizo.
Gol. Peor es lo que ellos hacen.
Dieg. Calle, que Dios que los traxo
á esta cueba, es el que sabe
el fin á que los conduce;
que á pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con sus auxilios amante,
si al suficiente la niegan,
dán lumbre á los eficaces:
Ha miseros pecadores!

Abrese la cueba, y aparecese sentado Don Gil al lado de la dama.

Gil. Ay ventura que se iguale
al logro de esta hermosura!
qué bien puede ser imagen
del que yo en ella poseo!
Dieg. Hombre ciego, y miserable,
qué bien es ese que dices?
no vés que todos son ayre
los placeres de este mundo?
Gil. Tus palabras inconstantes
son ayre, no mis intentos,
que no hay bien que se compare
de esta divina hermosura
á los rayos celestiales.
Dieg. Ese bien está cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vuestro engaño les hace:
dexame correr el velo,
y verás sin este trage
lo que son bienes del mundo.
Gol. No me la descubra, Padre,
que arremeteré con ella
si me la pone delante.
Dieg. No tema que le combide:
mira aqui lo que gozaste.

Quitale el velo, y descubrese una muerte, que ha de tener el mismo vestido que sacó la dama.

Gol. Valganme las tres Marias,
y las seis necesidades.
Gil. Cielos, qué es esto que miro!
qué asombro tan formidable!

ay de mí! perdí el sentido:
aparta, elado cadaver;
esto era Leonor? *Gol.* Por cierto,
que ella tiene lindas carnes.
Gil. Elado me ha el movimiento.
Apartase arrastrando de ella, y hundese con los dos versos que dice D. Diego, y salen llamas de abaxo.
Dieg. Los placeres temporales
páran en esto que miras.
Gol. Jesus, el olor que esparce!
sahumada vá con azufre
para otros particulares.
Gil. Padre, Padre, yo estoy muerto,
vuestro sagrado me ampare:
valgame el poder de Dios,
si en mí su clemencia cabe!
Sale el Demonio, y coge á Don Gil, y echalo en el suelo, y pisalo.
Dem. No cabe ya, perro esclavo;
cómo le invocas, si sabes
que eres mio, y que me tienes
hecha escritura inviolable
de darme el alma? *Gil.* Ay de mí!
es verdad, mas las piedades
de Dios son mas que mi culpa.
Dem. Pero ya tú las negastes.
Gil. Confieso que negué á Dios,
y su Santisima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan temeroso trance;
solo el Angel de mi Guarda,
que no negué, puede darme
favor en tanta desdicha.
Dem. No hará por mas que le llames.
Aparecese el Angel con espada, en apariencia de rapto.
Ang. Si hará, Serpiente engañosa,
no á este pecador ultrajes.
Dem. Qué importa, si ha de ser mio?
Gol. Qué es esto que pasa, Padre?
Dieg. Mysterio de Dios es todo.
Ponese de rodillas Don Gil á los pies del Angel.
Gil. Valedme, si sois mi Angel.
Dem. No puede, que no eres suyo.
Ang. Pues por qué tuyo le haces?
Dem. Por escritura otorgada,
y firmada con su sangre.
Ang. Pues qué dice la escritura?
Dem. De esta suerte.
Gol. Hombre, qué haces?
recusa este Relator.
Dieg. Temblando estoy de mirarle.
Lee el Demonio la Cédula.
Dem. Ves aqui como lo firma:
mira si á culpa tan grave
en el derecho de Dios
puede haber ley, que le ampare.
Dale al Angel la Cédula.
Ang. Hombre, gran pecado hiciste.
Gil. Juez, si en mis culpas mortales
me condena la justicia,
absuelvanme las piedades.
Dieg. Soberano Magistrado
del Tribunal inefable,
si qualquier pleyto permite
un Abogado á la parte;
yo, aunque pecador indigno,
por este hombre miserable
hablaré. *Ang.* Di lo que pides.
Dieg. Digo, que ha de revocarse
la sentencia contra él dada,
en todo, y en qualquier parte,
pues asi lo dererminan
las leyes de Dios constantes.
Lo primero, este contrato
es *nulo*, pues la una parte
no cumplió lo prometido,
pues dixo, que habia de darle
una muger, y le dió
solo un elado cadaver.
Lo otro, en aquesta escritura,
que hizo este hombre, ciego, y fragil,
de darle el alma, no pudo,
no siendo suya, obligarse.
Lo otro, aunque fuera su culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no hay culpa que no se lave,
quando el corazon contrito
ante Dios postrado yace;
texto es de David expreso,
que Dios no ha de despreciarle.

El

El mismo Dios jura, y dice,
que no quieren sus piedades
la muerte del pecador,
sino que viva, y le ame.
Lo otro, si la Sangre suya
por el pecador se esparce,
condenarle, es condenar
el fruto en el de su Sangre.
No ha de malograrse en este
por ser su culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
se luce mas lo que vale.

Dem. No ha de valerle, ni puede,
que excomulgado, al negarle
perdió el merito, que al Cielo
por la Comunion le cabe.
Yo, de lo que prometí,
cumplido está por mi parte,
que las bellezas del mundo
no son mas que aquella imagen:
solo está la diferencia
de una hermosura á un cadaver,
en que corra el desengaño
la cortina despues, ó antes.
Ninguno á Dios decir puede,
que eran los bienes mortales
y se engañaron con ellos,
si él los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes que el hombre
goza, á este son semejantes
quien se engañó como todos,
no se quexe como nadie.
El permitir Dios que vea
aquel bien sin los disfraces,
que le dá el mundo aparentes,
no fué para que se salve,
sino por poder decirle
Dios, para justificarle:
Mira lo que gozas, hombre,
que por eso me dexaste.

Dieg. No es sino para que el hombre
se arrepienta. *Dem.* Ya es en valde.

Dieg. Esto es contra Dios.

Dem. No es.

Ang. Calla ya, fiera indomable.

Gol. Ois hay, verganton?

Gil. Angel mio, en penas tales
no siento yo el verme esclavo
del Demonio: mis pesares
solo son haber negado
á Dios; y como yo alcance
perdon de haberle ofendido,
aunque él su esclavo me llame,
no sentiré el cautiverio.

Ang. Con eso de el te libraste;
esa contricion merece,
que se rompa, y despedace
la escritura: Infiel dragon,
tú no pudiste engañarle,
ni el obligarse á tu engaño:
ya tu esclavo no le llames.

Dem. No es posible. *Gol.* Ois hay?

Ang. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.

Dem. Ay de mi! que voy dos veces
condenado á eterna carcel.

Hundese.

Gol. Anda con todos los diablos.

Ang. Hombre, que á Dios enojaste,
ya te libré del Demonio,
ahora tú á tí has de librarte. *Vuela.*

Gil. Ay de mí, qué ciego estuve!
Vos, benigno, y Santo Padre,
que habeis sido el instrumento
para que á Dios por vos halle,
no vuestra mano, hasta estár
seguro, me desampare.

Dieg. Llega á mis brazos, Don Gil,
amigo, llega á abrazarme,
Don Diego soy de Meneses,
tú á esta verdad me guiaste,
y lo que gané por tí,
quiera Dios que por mí ganes.

Gil. Ay amigo, tú me guia
adonde mis culpas lave
con la bocal confesion.

Dieg. No solo á eso he de guiarte,
sino adonde restituyas
los honores que quitastes,
que en pagando á Dios, se debe
pagar tambien á las partes.

Gil. A todo iré yo. *Dieg.* Pues vamos:
sigueme. *Gil.* Vé tú delante.

Gol.

Gol. Padre, y yo que consentí,
qué haré porque Dios se aplaque?
Dieg. Esté tres horas en cruz. *vanse.*
Ponese en cruz.
Gol. Quien tal hace, que tal pague:
mas gente viene, esto es malo:
escondo el santo licor.
Salen D. Basco, y Brito villano, y los que pudieren con arcabuces.
Brit. Todo el contorno cercado
está, no puede escapar.
Villan. Aqui solo le has de hallar.
Criad. Bien la hora se ha guardado.
Basc. Examinad sin tardanza
vosotros este orizonte,
que no ha de salir del monte
sin que logre mi venganza.
Golond. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar;
mas no me puedo arrobar,
que aun no bebí media azumbre.
Villan. Aqui está un Santo Varon,
de él informaros podeis.
Basc. Aguardad, no le inquieteis,
que está el Santo en oracion.
Brit. Transformado en otro sér,
parece que está con Dios.
Golond. como creais eso vos,
me viene á mí Dios á ver.
Basc. Con Dios habla (qué favor!)
quien eso no busca es loco.
Villan. No llegais á percibir,
que habla con Dios?
Brit. Ya le escucho.
Criad. Con Dios está arrebatado.
Basc. Qué dulce conversacion!
Villan. Mirarle la cara quiero.
Golond. Pues por hay voy volado.
Brit. A Dios dice que ha llegado.
Villan. Señor, este es Vandolero.
Golond. Malo. *Basc.* Qué dice?
Villan. Es cosa notoria,
que este es ladron.
Basc. No lo creo.
Villan. Aunque le veis tan marchito,
este es ladron, no os asombre.
Gol. Con quién habla este buen hombre?
que es lo que dicé, hermanito?
Villan. Que aqui finges este zelo,
y eres un ladron malvado.
Gol. Si soy, que á Dios le he robado
todas las joyas del Cielo.
Brit. No creas tal desatino,
Señor, Santo se fingió,
que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
digo, que soy Golondrino?
Villan. La bota se le ha caido,
ved si es Santo el embustero.
Gol. Bota á mí? ó manso cordero!
en mi vida lo he bebido.
Brit. Pues no la traias contigo?
Gol. Yo no. *Brit.* Pues quién la tenia?
Gol. A algun Angel se le caeria
de los que estaban conmigo.
Basc. Tú á Don Gil no le servias?
Gol. Sí, que negarlo no quiero,
mas el se hizo Vandolero,
y yo Santo en quatro dias,
Basc. Jesus! tan gran testimonio
contra un Santo se asegura?
Gol. Qué Santo, si hizo escritura
de darle el alma al demonio?
Basc. Qué dices? terrible espanto!
Dent. Gil. La verdad dice (ay de mí!)
Basc. Valgame el Cielo! qué oí?
Gol. Miren aqui si soy Santo.
Dieg. Llega, Don Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion,
aun está la culpa viva.
Gol. Este es Don Gil, y Don Diego.
Basc. Muera el traydor.
Apuntan con los arcabuces, y echase D. Gil á los pies de D. Basco.
Gil. A quién tiras.
si el que te ofende, á tus pies
su muerte ya solicita?
Basc. Valgame el Cielo! qué veo?
no eres Don Gil?
Gil. De Aroguía
Don Gil soy, que tus pies baño,
por si las lágrimas mias
pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia;

yo

yo soy, Señor, el ladron,
que este monte escandaliza:
yo quien robò de tu casa
á tu ya dichosa hija.
No Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras,
mas justo, que yo era entonces,
pues yendo la noche misma,
que él intentaba robarla,
á estorvarle la salida,
él se llevó mi virtud,
y me dexó su desdicha.
El, como vés, penitente
á este monte se retira,
y yo en él ladron he sido
de honras, haciendas, y vidas.
Y sabiendo ya, que tu
le buscas como Justicia,
vengò á entregarme al castigo;
mas si mis culpas te irritan,
claro está, como tal dueño
de la ofensa que te obliga,
por Dios, por su Pasion Santa,
por su Madre esclarecida
por las lagrimas que lloro,
que ya, si las examinas,
no son agua, sino fuego,
que mi contricion destila,
te pido, que no me mates,
llevame preso á Coimbra,
donde en público suplicio
pague esta misera vida
de sus ofensas al mundo
lo que puede como mia.
Basc. No le queda al corazon
resquicio para la ira,
enternecido á tu llanto,
y absorto de la noticia;
y aunque viendote rendido,
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la accion
de mi nobleza mas digna,
si lo intento como parte,
no puedo como Justicia,
y es fuerza llevarte preso,
porque averiguada, y vista
tu causa, de tan gran caso
quede con fé la noticia.
Quién eran los que contigo
en ese monte vivian?
Gil. Solo ese pobre Ermitaño
estaba en mi compañia.
Gol. Yo? hombre, mira lo que dices,
que soy ya Santo no miras,
y estoy haciendo milagros?
Basc. Hombre qué dices?
Gol. Se admira?
vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere qué aqui le haga mozo?
Dieg. Señor, si tu solicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.
Basc. Qué dices? Violante es viva?
Dieg. Yo os guiaré donde está.
Basc. Ay Cielos! vamos aprisa.
Dieg. Verás en ella un retrato
de Magdalena.
Basc. Que dicha!
vamos luego.
Dieg. Pues seguidme.
Basc. No voy en mí de alegria.
Gil. Cielos, satisfaga yo,
muriendo, á vuestra justicia.
Brit. Venga él tambien.
Gol. Brito hermano,
ande á espacio.
Brit. Venga aprisa.
Gol. Calle, ó haré aqui un milagro,
que le convierta en salchicha.

Vanse, y sale Violante, con una Cruz grande acuestas.

Viol. Ya, Señor, que se han cumplido
los terminos de mi vida,
me mandais, que aquesta Cruz
lleve del monte á la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el paso, que aspira
á llegar presto á la cumbre:
en estas peñas se mira

un

un hueco en que he de ponerla:
mas, Cielos, cómo podria,
si enarbolarla no puedo?

Salen dos Angeles, cada uno por su puerta, con achas.

Ang. 1. Aqui tienes quien te asista.
Ang. 2. Violante, no desconfies.
Viol. O celestial compañia!
yo vuestra ayuda merezco?
Ang. 1. Y aunque tengamos envidia.
Ang. 2. Con ella ahora te abraza,
que ya la Cruz está fixa,
Viol. O Soberano Madero!
Ara de Dios, dulce insignia
de la Redencion del hombre,
admitidme, si soy digna,
que donde murió el pecado,
quien cometió tantos viva.
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian,
si abrazaste al Redentor,
abraza la redimida,
Music. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Salen todos oyendo la Música.

Dieg. No oís Celestiales voces,
que donde está nos avisan?
Gil Lo que la voz dá al oído,
dá su presencia á la vista.
Basc. Elevada en una Cruz
alli una muger se mira.
Gol. Señor, Violante es aquella.
Basc. Qué dices! ay hija mia!
Viol. Padre, ya que habia de verte,
antes de morir sabía;
y pues me vés perdonada
de Dios, él en mí te avisa,
que á tu enemigo perdones,
que yo á la quietud tranquila
voy de la vida que espero.
En vuestras manos Divinas,
Señor, mi alma encomiendo,
vuestra piedad la reciba.
Music. Te Deum laudamus, &c.
Basc. No solamente perdóno
á quien por tí me ofendia,
mas hago voto de hacer
un Templo aqui, donde viva
la memoria de este caso.
Gil. Y yo de acabar mi vida
en la Religion Sagrada
á que Domingo me inclina.
Golond. Y yo de meterme á Lego:
con que si logran la dicha
Matos, Cancer, y Moreto
de agradaros este dia,
Caer para Levantar
de exemplo, y aplauso sirva.

FIN.

Con licencia en Barcelona Año. de 1787.
Se hallará en Madrid: en la Libreria de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz, frente de la Nevería.